

Mario Jacoby

Mario Emanuel Jacoby nació el 27 de agosto de 1925, en Leipzig. Su padre, Conrad, fue un comerciante, y su madre, una Rottenberg nativa de Zúrich, fue cantante de ópera en la Ópera de Leipzig. La familia paterna era de Dresden, donde el abuelo tenía una gran lavandería junto con sus otros hijos, anecdóticamente en una dirección muy significativa: *Frauenstrasse (Mujeres de la calle) 7-11*, justo frente a la *Frauenkirche (Iglesia de Nuestra Señora) de Dresden*. En Leipzig, Mario creció en una hermosa villa en Kickerlingsberg, a espaldas del zoológico. Ahí había un cocinero y muchas personas de servicio, en especial Milda, su amada nana, a quién él recordaba sonriente hasta sus últimos días. Su joven y elegante madre gustaba mucho de ir con él al café y, no obstante, restringirle los malvaviscos. Ella debió haber estado fascinada por su pequeño hijo, de rizos rubios, cuando él cantaba con ella arias de opereta, –y cuando susurraba: “*Oh yes I've only kissed her on the shoulder*”. Mario solía recordar encantado esos momentos.

Este paraíso de la infancia no duró mucho. En diciembre de 1929 Mario tuvo que ir con su madre a un largo trayecto en tren hacia Suiza. Milda, recordaba, sollozando en la despedida le dijo: “¡El próximo año estarás aquí en la navidad!”. Pero las cosas tomaron otro rumbo. El negocio de su padre, a quien él no recordaba en absoluto, se fue a la bancarrota y el matrimonio de sus padres afrontó la separación. Mario fue llevado con su abuelo a Zúrich, quien se desesperaba con el constante llanto del niño. Se decidió entonces que sería mejor llevar a Mario con la familia del hermano de la madre, un médico en St. Gallen. La madre vino a visitarlo algunas veces antes de la Guerra, pero siempre se regresó sin llevarlo. El padre había desaparecido por completo de su vida.

En St. Gallen, Mario fue a la escuela y recibió clases de violín. Este último se convirtió en su gran pasión y, al graduarse, quedó claro para él que: “Mi vida pertenece al violín” –aunque su maestro le dijo que no podía imaginar que, a pesar de todos sus talentos, Mario pasara el resto de su vida siendo músico, “... porque hay más”.

Al terminar la Guerra la madre vivía en Palestina, y el padre había fallecido durante el traslado a Auschwitz.

Para Mario era ahora importante que las fronteras estuvieran abiertas de nuevo, y en la primera oportunidad se marchó hacia Londres. Aquí fue bien recibido en la escena de inmigrantes judíos y conoció a mucha gente interesante. Ganaba un poco de dinero como cantante en el coro de la sinagoga y, en ocasiones, la madre le enviaba otro poco. En Londres recibió su entrenamiento profesional de violinista. Siguió luego una estancia en París, donde George Enescu se hizo su maestro de violín. A su regreso a Suiza pudo unirse a la Orquesta de Cámara de Zúrich, dirigida por Edmond de Stoutz. El segundo violín lo tocaba una cierta Doris Guyot, de Darmstadt, su futura esposa. Una carrera de solista era imposible, debido al pánico escénico de Mario.

Un día, en 1955, Mario se encontró en Zúrich, por casualidad, con su antiguo compañero de clases de la secundaria: Toni Frey. Toni le narró entusiasmado acerca de sus estudios en el Instituto C.G. Jung y

de sus análisis con Yolande Jacobi. Él se preguntaba si esto le ofrecería un camino para superar su pánico escénico.

Él le telefoneó a Yolande Jacobi y –era delicioso cómo lo platicaba– después de muchos esfuerzos mutuos por dejar en claro que era Jacobi/y quien estaba al teléfono, él pudo eventualmente convencer a Yolande que, de hecho, ¡existían dos Jacobi/y! Al día siguiente, en la primera cita, Yolande dijo “...el pánico escénico no es problema”, “...recientemente he sanado a alguien más con ese problema”.

Y aunque él era un simple paciente más, con un asunto terapéutico normal, Yolande Jacobi le instó a asistir a sus conferencias y seminarios en el Instituto Jung, y le hacía hincapié y forzaba a escribir interpretaciones de sueños y presentarlas. Ella hizo esto porque probablemente deseaba ser admirada, como él entonces así lo pensaba, o porque instintivamente ella comprendía que se podría lograr algo con ese joven tan talentoso. Así que, en 1956, a la edad de 31 años, Mario Jacoby cruzó el umbral del Instituto Jung en Zúrich y de la psicología analítica.

A manera de llegar a ser un analista, cosa que rápidamente decidió, tenía ahora que lograr un grado universitario. Siguió tiempos muy ocupados: los estudios en la Universidad y, paralelo a esto, el entrenamiento en el Instituto y, para ganarse la vida, compromisos frecuentes con la Orquesta *Tonhalle* y Radio Orquesta. Luego, en 1964 logró el Doctorado y en 1965 la graduación en el Instituto, con una tesis acerca del pánico escénico, y después su boda con Doris Guyot.

Adicionalmente a su trabajo como analista y terapeuta, pronto dio conferencias en el Instituto, en la IAP de Zúrich, y fue también invitado internacional. Como él mismo lo decía, para sentirse bien posicionado leyó dos veces las *Obras Completas* de Jung. Sus viajes de conferencista rápidamente lo llevaron por un amplio mundo, en especial Estados Unidos de Norteamérica e Israel, a donde con frecuencia lo acompañaba Doris. Ella asumió la organización de todos los aspectos prácticos de su vida, de manera que él pudiera concentrarse por completo en su trabajo. Hizo muchos amigos fuera de su país. Hubieron también muchos viajes personales, que por lo general hacían ellos dos junto con la hermana de Doris, la escritora Gabriele Wohmann, y su esposo. La relación cordial con su familia política alemana fue para Mario una experiencia emocional y sanadora muy importante. Su suegro, quien era Ministro, eventualmente se convirtió en una figura paterna positiva.

En 1970, Mario se convirtió en Presidente de la SGAP. Una de las primeras novedades agradables que introdujo fue que, a partir de entonces, en la tarde del segundo día de la Asamblea General no sólo habría buena comida... ¡también habría un ameno baile! Era el momento de cambiarlo todo, también en la psicología analítica. En el primer encuentro general organizado por Mario, él sostuvo su propuesta en contra de la sentencia tan repetida: “Jung dijo...”, y arguyó en favor de desarrollar nuestra propia y nueva propuesta. Al ser él del Tipo Sentimiento, la experiencia de lo inconsciente dentro de la relación le era muy importante. Encontró conceptos importantes leyendo a Winnicott y a Balint, así como en la investigación con infantes, y especialmente en Kohut: su concepto de “resonancia empática” en la interacción relacional se convirtió en esencial para Mario.

Mario Jacoby ha sido descrito como “constructor de puentes”, pues se enfocó en cómo reconciliar estos puntos de vista con la psicología junguiana.

En 1980 pasó la Presidencia de la SGAP a Verena Kast, y entró al *Curatorium* del Instituto Jung. Se hicieron cambios importantes. Primero, la reubicación del creciente Instituto, de Gemeindefrasse en Zúrich hacia Küssnacht. Ahí Mario fue un elemento clave en el establecimiento del Programa de Infantes, y en la introducción de la Psicología del Desarrollo en el Programa de Adultos.

También en 1980 comenzó la publicación de su propio trabajo científico, lo que consolidó su reputación internacional. Su trabajo sería reconocido por todas partes.

Entonces, en 1999, un trago amargo, cuando su Doris falleció después de un largo período de enfermedad. Siguió otras dificultades, como la venta de su casa en Zollikon.

Las necesidades de democratización entre los analistas del Instituto Jung causaron un dramático desarrollo, asunto que lo perturbó mucho a él. Con la separación del Instituto y la fundación del ISAP él quedó envuelto en un conflicto, que hubiera deseado resolver siendo miembro de ambas instituciones, lo cual no era posible. Con el corazón compungido, después de 50 años, dejó al Instituto Jung, con el que identificaba la mayor parte de su vida. Sin embargo, todavía en nuestra última conversación en el hospital, él expresó la esperanza de que en un futuro ambas instituciones pudieran, de alguna manera, encontrar juntas, de nuevo, un cierto camino común.

En lo personal un ciclo importante terminaba por completo para él. En el 2008 lo acompañé a su primer viaje, desde su infancia, a Leipzig y Dresden. Fue un momento muy emocionante cuando Mario y yo caminamos por su antigua calle. Inmediatamente recordó la extensa barda de ladrillo que aún ahora rodea al zoológico de Leipzig, y que a menudo de niño solía brincar. Pero la casa de sus padres ya no estaba ahí. Después de una breve decepción, aceptó eso como correcto. Hoy existe ahí un pequeño parque.

Sus últimos años estuvieron marcados por una continua voluntad férrea de vivir. En realidad, a él le hubiera gustado seguir adelante. Pero sus fuerzas mentales y físicas disminuyeron significativamente. El cumplimiento de su deseo de dormir sin sufrir no se le concedió. Ahora todo ha terminado.

En la mañana del día primero de octubre de 2011 falleció el maravilloso hombre Mario Jacoby, después de una vida de gran riqueza.

Irene Bischof
Octubre de 2011